



Notas sobre *El huevo de la serpiente*, de Ingmar Bergman

Por Erika Lipcen

... debe considerársele como al huevo de la serpiente,
que, incubado, llegará a ser dañino como todos los de su clase...

W. Shakespeare

E*l huevo de la serpiente* es una película filmada en 1977 y ambientada a comienzos de los años veinte en Berlín, cuando Alemania, tras ser derrotada en la Primera Guerra Mundial, sufre una crisis económica devastadora¹. Abel Rosenberg, un trapeceista de circo desempleado, de origen norteamericano y judío, se halla con el extraño suicidio de su hermano Max. Este episodio lo llevará a encontrarse con personajes clave de la película como Manuela, su antigua cuñada, el inspector Bauer y con Hans Vergérus, científico al que había conocido en su infancia y que ahora dirige una clínica en cuyo archivo Abel comienza a trabajar. Allí, éste descubrirá testimonios de experimentos con seres humanos llevados a cabo por Vergérus, de los cuales también Manuela y Abel serán víctimas. En una de las escenas finales, el científico -antes de suicidarse y ya consciente de que sus experimentos ilegales con seres humanos habían sido descubiertos- pronuncia una serie de afirmaciones un tanto inquietantes. Luego de haberle explicado sus experimentos de psicología social a Abel Rosenberg, Vergérus sostiene:

Algún día podrás decir esto a quienquiera que desee oírlo. Nadie va a creerte. A pesar de que cualquiera que haga un mínimo esfuerzo puede ver lo

¹ **Título original:** *Das Schlangenei / The serpent's egg*. **País y año de producción:** República Federal de Alemania, 1977. **Guión:** Ingmar Bergman. **Música:** Rolf A. Wihelm. **Fotografía:** Sven Nykvist. **Reparto:** David Carradine, Liv Ullmann, Gert Fröbe, Heinz Bennent, James Whitmore, Glynn Turman, EGunther Malzacher, Walter Schmidinger, Charles Regnier, Isolde Barth, Edith Heerden, Kyra Mladeck, Irene Steinbeisser. **Productora:** coproducción Alemania del Oeste-USA-Suecia, Bavaria Film / De Laurentiis / Rialto Film / Zweites Deutsches Fernsehen. **Duración:** 120 min. **Ficción.**

Notas sobre *El huevo de la serpiente*,
de Ingmar Bergman

que depara el futuro. Es como un huevo de serpiente. A través de la delgada membrana se puede distinguir un reptil ya formado.

En el presente escrito hemos optado por seleccionar algunas escenas del film, con el objetivo de desentrañar, desde el interior mismo de la película, lo que entendemos constituye una pregunta tácita contenida en su título, y a la que también se alude en estas palabras del científico. La delgada membrana deja ver el pequeño reptil. En el presente pueden ya reconocerse indicios de un futuro, en principio, catastrófico (la serpiente). Ahora bien, ¿qué claves nos da el film para reconocer aquello que podría distinguirse a través de la delgada membrana? Si es el ascenso del nazismo el trágico período histórico que adviene, ¿cuáles serían concretamente las advertencias de peligro que ya estaban presentes en la sociedad que le precedió?

Entre los créditos iniciales, antes de que comience propiamente la trama del film, en un plano en blanco y negro se muestra una turbadora imagen que se repetirá durante el discurso final del científico Hans Vergérus. Es la imagen de una masa de individuos, de un montón de hombres y mujeres caminando en cámara lenta, en un agobiante balanceo. ¿Por qué se repite esta imagen de las masas que luego formará parte de las explicaciones del científico?, ¿por qué se muestra, junto a los créditos, ese mismo fragmento arrancado del hilo narrativo de la película?

Nuestra hipótesis es que al mostrar al comienzo sólo ese segmento, en un mismo movimiento Ingmar Bergman lo enfatiza y lo ofrece como respuesta a la pregunta por el huevo de la serpiente. Dicho en otros términos: en el centro del interrogante por la gestación del totalitarismo nazi, el director sitúa la problemática de las masas². Sin embargo, y quizás por las particularidades de un formato no estricta-

2 Hay otras escenas en las que también aparecen “las masas” de la Alemania de la época. Por ejemplo, cuando Abel toma un colectivo atestado de gente en una calle muy transitada, o cuando se despide del dueño del circo se ve la dificultad que tiene para caminar entre tanta gente. No obstante, por el hincapié que hace el director en la imagen con la que comienza el film mostrándola por fuera de su trama, consideramos que aquéllas son secundarias en relación a la centralidad de esta última imagen.

mente explicativo, Bergman no da muchas más claves para comprender el rol de las masas en la formación de “la serpiente”. En todo caso, lo que efectivamente podemos afirmar es que en el film encontramos una suerte de “acercamiento” entre la cuestión de las masas y otra problemática central de nuestro tiempo como lo es -dicho por ahora en términos generales- la del progreso científico. En la misma escena en la que Abel Rosenberg descubre a Vergéus y éste le cuenta sobre sus experimentos, primero le muestra la imagen de una masa de adultos y afirma: “Ellos son incapaces de una revolución. Están muy humillados, muy temerosos, muy oprimidos para hacer una revolución”. Pero luego el científico proyecta una imagen compuesta por un montón de jóvenes y, con una perturbadora certeza, sostiene:

Pero en diez años, al odio heredado por sus padres ellos [los jóvenes] añadirán su propio idealismo e impaciencia. Alguno hablará de grandeza y sacrificio. Los jóvenes e inexpertos brindarán su valor y su fe a los cansados e indecisos. Entonces habrá una revolución y nuestro mundo se hundirá en sangre y fuego. Ellos crearán una sociedad sin igual en la historia mundial. La antigua sociedad se basaba en ideas muy románticas sobre la bondad del hombre. Estas ideas no concuerdan con la realidad. La nueva sociedad se basará en un juicio real de los potenciales y limitaciones del hombre. El hombre es una deformidad, una perversión de la naturaleza. Entonces nuestros experimentos toman lugar. Lidiamos con la forma básica y luego la moldeamos. Liberamos las fuerzas productivas y controlamos las destructivas. Exterminamos lo inferior y aumentamos lo útil.

Así, en el discurso de Vergéus converge el fenómeno de la sociedad de masas que muestra en las imágenes, con aquello que afirma acerca de la ciencia y de una cierta antropología. En primer lugar, sostiene que los adultos ya cansados son incapaces de hacer una revolución. Sin embargo, serán ellos los transmisores de un odio y de un resentimiento que, combinados con la energía y el coraje propios de la juventud, “en diez años”³ provocarán una revolución tal que implicará la destrucción y el hundimiento violento del mundo tal como

3 Si la película se sitúa en el año 1923, resulta muy plausible suponer que aquí se está aludiendo a la juventud hitleriana y al ascenso del nazismo en 1933, justamente, como afirma el científico, “diez años” después.

lo conocemos⁴. Según predice el científico, esta revolución conducirá a la creación de “una sociedad sin igual en la historia mundial”: una nueva comunidad basada en una supuesta antropología verdadera, en un “juicio real” acerca de lo que puede el ser humano, y no en falsas ideas “románticas” que creen en una presunta “bondad” natural. Partiendo de esta nueva antropología “más real” que entiende al humano como una “deformidad de la naturaleza”, para la nueva sociedad será fundamental el rol de la ciencia y sus experimentos, ya que es ésta la que puede moldearnos biológicamente de manera que sea exterminado “lo inferior” y aumentado “lo útil”. Son precisamente estas ideas, afirma el mismo científico, “el huevo de la serpiente”, los “primeros pasos” de lo que viene. Añadiendo a esto la aclaración de que él no es un “monstruo”, de que no es algo extraordinario, malicioso o patológico lo que lleva a cabo con su trabajo. Por el contrario, para él es éste el curso lógico y necesario del progreso científico.

Si bien en el film podemos encontrar estos elementos que aluden a la gestación o “primeros pasos” de lo que luego fue el nazismo, por la peculiaridad del formato, como afirmamos más arriba, estas cuestiones constituyen más una sugerencia que propiamente una explicación del fenómeno. No obstante, consideramos que estas indicaciones de Bergman pueden ser vinculadas con algunas líneas historiográficas que investigan este período histórico. En primer lugar, podrían ligarse con ciertas reflexiones de Hannah Arendt, una de las pensadoras que tal vez más agudamente ha analizado la relación entre las sociedades de masas y el totalitarismo. Arendt parte de la tesis de que los regímenes totalitarios se afirman en el apoyo de las masas. Ni Hitler ni Stalin hubieran podido mantener su dominio sobre tan enormes poblaciones, sobrevivido a tan numerosas crisis interiores y

4 En este punto podría establecerse una conexión con *La cinta blanca* de M. Haneke (ver el artículo de Carlos Balzi incluido en este volumen) en lo que respecta a la cuestión de aquello que se transmite de una generación a otra. ¿Cuál es el legado en cada caso y qué se hace con el mismo? En *La cinta blanca* pareciera que el problema de la transmisión se centra en la temática de los valores y la educación: lo que se cuestiona es la disciplina protestante y cómo los hijos -especialmente los del pastor- reproducen los castigos que reciben. En el caso de *El huevo de la serpiente*, en cambio, la problemática de la herencia se vincula con la transmisión del odio y el resentimiento, y en qué será “lo nuevo” que la joven generación hará con ese legado.

exteriores, de no haber contado con la confianza de las masas⁵. Según la autora, esta base social organizada por el movimiento totalitario surge a la luz por un acontecimiento dramático en la historia europea: la ruptura de una sociedad estructurada en clases, quiebre ocasionado por las sucesivas crisis económicas y políticas posteriores a la Primera Guerra. Para Arendt, lo propio de las masas es que no se mantienen unidas por la conciencia de un interés común. A las masas las conforman personas que, por su número y por su indiferencia, no pueden ser integradas en partidos políticos, en organizaciones profesionales, sindicatos, ni en ninguna organización basada en el interés común. El totalitarismo implica precisamente la movilización apolítica de estos individuos atomizados:

Fue característico del auge del movimiento nazi en Alemania y del de los movimientos comunistas en Europa después de 1930 el hecho de que reclutaran a sus miembros en esta masa de personas aparentemente indiferentes, a quienes todos los demás partidos habían renunciado por considerarlas demasiado apáticas o demasiado estúpidas para merecer su atención. El resultado fue que la mayoría de sus afiliados eran personas que nunca habían aparecido anteriormente en la escena política⁶.

El movimiento totalitario supone la falta de un lazo común que parta de un interés económico, social o político. La característica principal del “hombre-masa” es su aislamiento. Y es esta ausencia de vínculos lo que explica su “incondicionalidad” para con el movimiento: solamente puede esperarse que una lealtad de este tipo provenga del ser humano completamente aislado, que, sin otros lazos sociales con la familia, los amigos, los camaradas o los simples conocidos, deriva su sentido de tener un lugar en el mundo únicamente de su pertenencia a un movimiento, de su afiliación al Partido⁷. Ahora, volviendo a la película, si bien es cierto que allí no se desarrollan explicaciones de este tipo, efectivamente es posible profundizar lo que el film sugiere a partir de las reflexiones arendtianas, por el hecho de que ambos enfatizan la importancia de las masas en la gestación del totalitarismo nazi.

5 Cf. Arendt, H. *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid, 1998, pp. 385-408.

6 *Ídem.*, p. 392.

77 *Ídem.*, p. 405.

Por otra parte, del mismo modo que aquello que se insinúa en la película puede alinearse con estos escritos de Arendt, consideramos que también es posible afirmar que *El huevo de la serpiente* ya no se acerca, sino que toma distancia, de aquellas posiciones historiográficas que explican el nazismo en términos de una “patología colectiva”. Según este último criterio, el fascismo no era una propuesta cultural alternativa, no formaba parte de la historia de las ideas, no tenía raíces positivas en el desarrollo del espíritu europeo; no era tanto un programa, como un conjunto informe de insubordinación contra los principios, un receptáculo de insatisfacciones digeridas en forma de una agresión nihilista contra el orden existente⁸. Entendemos que el film, sobre todo a partir de la figura del científico y sus experimentos, propone otra lectura del nazismo, una en la cual éste no es considerado un descarrío del “buen curso” que venía tomando la cultura europea. En lo referente a este aspecto, el intelectual español Ferrán Gallego es quien quizás más claramente otorgue una explicación histórica compatible con aquello que sugiere la película. Según este autor, a diferencia de las actitudes de la extrema derecha restauracionista, el partido nazi ofrecía una perspectiva revolucionaria cuyo horizonte utópico era la sociedad racial. El “biologismo político”, sostiene Gallego, fue el núcleo duro del fascismo alemán. En el ámbito cronológico preciso de Weimar, antes del Tercer Reich, lo que distinguía a los nazis de la extrema derecha era que su antisemitismo constituía un aspecto más de un proyecto racial que superaba en mucho el margen del antisemitismo tradicional. El racismo no era algo exclusivo de los nazis, sin embargo éstos lo convirtieron en la base de un proyecto social y en la ideología de un movimiento político. Según Gallego, el ascenso y la normalidad del discurso nazi es incomprensible si lo separamos de los hábitos científicos y de su amplísima divulgación en un momento de serias fracturas sociales, de inseguridad, de temor al futuro y de búsqueda de formas nuevas de cohesión. La preocupación por la mejora orgánica de los sujetos respondía a un gran optimismo sobre el poder de la ciencia, y es lo que permitía establecer la base de un proyecto

8 Seguimos aquí la exposición de esta interpretación del nazismo que desarrolla Ferrán Gallego. Cf. Gallego, F., “Del ‘Stammtisch’ a la ‘Volksgemeinschaft’: Sobre el lugar del nazismo en la Alemania de Weimar”, en *Historia Social*, nro. 34, Fundación Instituto de Historia Social, 1999, p. 74.

atractivo para una sociedad en crisis: romper la división en clases para construir una comunidad basada en las leyes de la naturaleza. Una comunidad orgánica (*Volksgemeinschaft*) que valora a los individuos en función de su pureza racial y en donde la resistencia, la conducta rebelde, la discrepancia ideológica, la opción por identificaciones de clase, de religión, de ideología política, son vistas como delitos contra la raza. Este es el sentido del proyecto racial, cuya funcionalidad concreta sólo puede examinarse a la luz de los mecanismos de inclusión y exclusión del Tercer Reich, pero cuyo origen ha de situarse en un ambiente propicio a examinar la solución de los problemas derivados de la modernidad (como la delincuencia, por ejemplo) desde un punto de vista racial, hecho que permitió una línea de continuidad entre Weimar y la dictadura hitleriana⁹. En esta misma línea, consideramos que en el film –especialmente a partir de la figura del científico y de sus declaraciones citadas más arriba– se sitúa al nazismo dentro del contexto científico de comienzos del siglo XX y, por esta vía, la película se distancia de aquellas explicaciones que conciben al movimiento nazi como una patología o desviación de una supuesta “normalidad” europea.

En una entrevista, Bergman explica que el Berlín de noviembre de 1923 en el que se ambienta *El huevo de la serpiente* constituye un “marco metafórico”. Esto se debe a que la película trata de algo que “podría pasarnos a todos nosotros, acá y ahora, o mañana”. Ese es su tema, “casi ciencia ficción”, sostiene el director¹⁰. Tenemos así un plano “metafórico”, pero que, en este caso, se liga directamente con un contexto histórico concreto. En este sentido, podemos afirmar que a diferencia de aquellas películas que desarrollan una suerte de “experimento hipotético” –en el que no se parte de un momento en particular, sino que se intenta conjeturar qué pasaría si un grupo de personas

9 Cf. *idem*.

10 “Casi” ciencia ficción ya que, si bien *El huevo de la serpiente* se refiere a un posible futuro, a diferencia de la ciencia ficción, lo hace centrándose en un tiempo pasado.

se juntara, en determinadas condiciones, con determinado conflicto"-, en *El huevo de la serpiente* la universalidad de la temática -el "plano metafórico" al que alude Bergman-, es indisociable de la singularidad histórica en la que se ubica. A partir de la comprensión de un período particular, en la película se intenta reflexionar sobre algo más general, algo que nos habla sobre nosotros mismos. Ahora, si bien el director advierte acerca del carácter ejemplar de la película, es claro que esto no habilita cualquier analogía histórica apurada. Por otra parte, más allá de lo que haya dicho Bergman, no es tan sencillo hallar al interior del film elementos que aludan específicamente a su "contemporaneidad". Tal vez, el único lugar en que podría detectarse de manera más clara el hecho de que no sólo se está refiriendo al nazismo, es el momento en el que el científico Vergérus sostiene que Hitler "será arrastrado como una hoja marchita", para luego añadir:

Me pareció melodramático quemar todos los archivos. La ley los confiscará y luego los archivará. En unos años la ciencia pedirá los documentos y continuaremos con los experimentos a gran escala.

Es decir: si el progreso científico en las sociedades de masas excede este período histórico, el peligro que todavía permanece y del que Bergman nos estaría alertando, tendría que ver con los efectos que aún supone aquel desarrollo de la ciencia. En este sentido, podríamos, aunque no sin contradicción, calificar a Bergman como un "avisador de incendio"¹². Si bien resulta paradójico usar esta expresión en un contexto como el de la película -ya que Bergman sería posterior "al fuego" que allí se anuncia en estado de gestación-, al situarla en un plano metafórico, el director parece sugerir que, sobre todo en lo referente a la ciencia, pueden perfilarse, en la actualidad, ciertos peligros emparentados a los que se alude en el film.

11 Entre estas películas podríamos incluir, por ejemplo, a *Dogville* de Lars von Trier, *El señor de las moscas* de Peter Brook, *Ensayo de orquesta* de Federico Fellini, entre otras.

12 Con esta expresión Walter Benjamin designó a quienes avisan de catástrofes inminentes: "hay que apagar la mecha encendida antes de que la chispa active la dinamita", escribía el filósofo en 1928 en *Dirección única* (Benjamin, W., *Dirección única*, Alfaguara, Madrid, 1987, p. 64).

Al comienzo de la película, en la escena en la que el inspector Bauer se entrevista en su despacho con Abel Rosenberg luego de que su hermano apareciera muerto en su habitación, éste le dice al inspector: “Mañana todo terminará en una catástrofe, ¿por qué preocuparse por un par de asesinatos?”. A lo que el inspector responde:

Sé que la catástrofe podría llegar en unas horas. El tipo de cambio por un dólar es de cinco billones de marcos. Los franceses han ocupado el Ruhr. Ya pagamos un billón en oro a los británicos. En todos los trabajos hay agitadores bolcheviques. En Munich, Herr Hitler está preparando un golpe de Estado con soldados y locos uniformados. Tenemos un gobierno que no sabe a qué lado irle. Todos tienen miedo. Y yo también. El miedo no me deja dormir. Nada funciona bien, a excepción del miedo. El viernes quería ir a Stettin a ver a mi madre. Cumplía ochenta años, pero ya no había horarios. Había un tren que partía para allá, pero sin horario. ¡Imagínese! ¡Alemania sin horarios! ¿Y qué hace el inspector Bauer? El inspector Bauer hace su trabajo. Trata de crear un poco de orden y de sensatez en medio del caos. Pero no está solo. En toda Alemania millones y millones de suboficiales, igualmente aterrados, están haciendo lo mismo. Usted se emborracha todas las noches, ¿eh? Eso también es respetable, Rosenberg. Pero me haría más feliz si se subiera al trapecio con sus amigos. De esa forma enfrentaría su miedo más efectivamente. Ahora ya sabe por qué estoy aquí, investigando algo que me parece muy extraño, por no decir horrendo.

Hacia el final, Abel despierta luego de haber dormido durante dos días por efecto de un tranquilizante. El inspector Bauer lo visita y le cuenta que Hitler ha fallado con su golpe de Estado en Munich: “Hitler subestimó las fuerzas de la democracia alemana”, afirma. El encuentro de estos dos personajes tanto al comienzo como al final del film, marca una fuerte contraposición de visiones que tal vez nos permita conjeturar cuál sea la posición del propio director.

Desde la perspectiva de quien ya conoce cómo se sucedieron los hechos históricos, no cabría sino catalogar de ingenuo al inspector republicano. Su error fue menospreciar a la derecha nacionalsocialista, puesto que ésta tuvo un poder mucho mayor del que se manifestó con el fracaso del golpe de Hitler en Munich. Sus valores de-

mocrático-republicanos, su ideal de cómo tendría que ser Alemania, impulsan al inspector a actuar afrontando el miedo, a continuar para contribuir desde su lugar a que todo se normalice. Es eso lo que también le aconseja a Abel, y es éste su propósito al darle la posibilidad de que vuelva a trabajar. Sin embargo, Abel no lo sigue y decide no aprovechar la oportunidad laboral que se le ofrece. Para él, la perspectiva de una catástrofe en el horizonte le quita todo sentido a sus acciones. Y es que Abel sabe que el científico tenía razón. Por eso escucha con escepticismo las esperanzas del inspector Bauer, decide no seguir su consejo y escapa de los agentes que lo acompañaban a la estación del tren que lo llevaría a Suiza para empezar a trabajar nuevamente en el circo. Ahora, conociendo Bergman el desenlace catastrófico de esta historia, es claro que aquello que pone en boca del científico es la posición que él mismo asume, la respuesta que él da a la pregunta que nos plantea en el título por los orígenes del nazismo. Y tal vez sea por eso que nos vamos tan consternados luego de ver la película, porque tenemos la certeza de que finalmente el científico tenía razón.